

Poco que esperar: recesión, inflación y más pobreza

por Mario Broderson

Tribuna. Se proyecta para 2014 una caída del 1,4% del PBI, inflación del 35%, reducción del salario real, aumentos de jubilaciones menores que la inflación, contracción del empleo y mayor brecha cambiaria.



La derrota electoral en octubre del 2013, la pérdida de 4.142 millones de dólares de las reservas internacionales en el último trimestre del 2013, una nueva caída de reservas de 2.800 millones en enero del 2014 y el aumento del dólar paralelo hasta alcanzar un precio 65% más alto que el dólar oficial crearon la preocupación en el Gobierno acerca de que las reservas internacionales podrían no ser suficientes para llegar a las elecciones del 2015. Partiendo de este diagnóstico, **el Gobierno decidió llevar adelante un “shock” de ajuste ortodoxo, cuasi neoliberal.**

Primer trimestre de 2014: el ajuste neoliberal.

El temor a terminar el mandato con una crisis de insolvencia dominó las decisiones políticas en el primer trimestre de 2014. Así **hacen su entrada en el modelo K decisiones económicas que habían sido negadas en la década anterior** tales como una devaluación del 25%, duplicar la tasa de interés, aumentar un 230% las tarifas de gas y plantear un techo salarial en las paritarias inferior a la tasa esperada de inflación, tal como lo hizo con las jubilaciones.

El Gobierno no se limitó a tomar medidas económicas. Decidió, además, resolver los conflictos jurídicos que impedían acceder a los mercados financieros internacionales, **dejando atrás el planteo del desendeudamiento.**

Surgen así la aprobación de los fallos pendientes con el CIADE en el Banco Mundial, el envío de señales dialoguistas al FMI, el acuerdo de pago con Repsol, negociar con los fondos buitres si el fallo de la Corte Suprema de los Estados Unidos ratifica la sentencia del juez Griesa.

En suma, en el primer trimestre el Gobierno **decidió reemplazar el tradicional “relato” por un plan de ajuste ortodoxo**, cuyas consecuencias se perciben en el actual segundo trimestre.

Segundo trimestre de 2014: el costo político del ajuste neoliberal.

El replanteo hacia la ortodoxia económica junto con el ingreso estacional de las exportaciones de soja lograron revertir la pérdida de reservas, como lo muestra el aumento de 1.231 millones de dólares en el mes de abril.

Por otro lado, la brecha cambiaria entre el dólar paralelo y el oficial, que a comienzos de este año llegó al 65% a fin de año, inducido por el aumento en las tasas de interés, se contrajo al 30%. La base monetaria, que llegó a crecer al 41% anual, se redujo al 19% anual. La inflación, si bien muestra signos de moderación inducida por la recesión, sigue siendo muy elevada y una asignatura pendiente del Gobierno.

El costo político de asumir un ajuste ortodoxo en reemplazo del “relato” está asociado con la **contracción en la actividad productiva y en el empleo**. Las encuestas de opinión explicitaron estos costos políticos. El nivel de confianza en el Gobierno, que había llegado al 60 % en las elecciones del 2011, descendió en abril al 23% y la imagen negativa subió del 15% al 46%. El índice de confianza del consumidor en abril fue positivo en un 17%, cuando en el peor momento de la crisis del campo y la derrota electoral del 2009 había sido del 35%.

Las consecuencias políticas de la caída de la actividad productiva comenzaron a debilitar la voluntad política del Gobierno en sostener el ajuste ortodoxo. Luego de la devaluación del 25% volvimos a la política de tipo de cambio fijo como ancla antiinflacionaria. En efecto, en los últimos cuatro meses la devaluación fue del 2.8% frente a una inflación acumulada del 12%.

Segunda mitad de 2014: entre la ortodoxia económica y el “relato”.

Se suele afirmar que la segunda mitad del 2014 y el 2015 se verán favorecidos por un conjunto de motivos. Primero, el final del ciclo kirchnerista y del aislamiento internacional de la Argentina contribuyen a crear un clima atractivo para invertir. Segundo, se está consolidando la hipótesis política de que cualquiera de los candidatos con posibilidades de ser electo Presidente tiene la intención de crear **un clima institucional y republicano atractivo para las inversiones**. Tercero, el Gobierno K deja el país prácticamente sin deuda externa. Todos estos factores se reflejan en la **disminución del riesgo país**.

Si este es el clima económico futuro, es probable que el Gobierno tenga margen de maniobra para transitar **un camino intermedio entre el ajuste ortodoxo del primer trimestre y el paso atrás del segundo trimestre**.

El Gobierno, después del Mundial de fútbol, retomará las minidevaluaciones acompañando la inflación para llegar a fin de año con un dólar arriba de 9 pesos.

Donde somos menos optimistas es en el área fiscal.

No se atreverá a tomar decisiones drásticas en las tarifas de luz como las que tomó con las de gas. El déficit fiscal financiado con emisión monetaria seguirá siendo elevado y el Banco Central absorberá liquidez con títulos públicos a tasas de interés crecientes. Habrá un “trade off” entre menos política fiscal y más política monetaria. Ello **favorecerá la ampliación de la brecha cambiaria**.

En síntesis, proyectamos para 2014 una caída del 1,4% del PBI, inflación del 35%, caída del salario real, aumentos de jubilaciones menores que la inflación, caída del empleo y aumento de la pobreza.

El final del ciclo K será recordado como el de un gobierno que desaprovechó el mejor contexto internacional de la historia argentina.

Nota on line:

http://www.clarin.com/opinion/esperar-recesion-inflacion-pobreza_0_1145285490.html